

OBITUARIO



LUIS TAPIA VILLANUEVA

Con la partida de Luis Tapia Villanueva, Lucho, ocurrida en el mes de Junio, la psicoterapia ha perdido a un original, estudioso y creativo maestro para los que se inician en este campo y para los que siendo sus amigos, disfrutamos de cada uno de sus nuevos aportes. Desde hacía ya algunos años, Lucho venía siendo reconocido además por sus investigaciones y su presencia en la SPA, en la que le cupo una labor dirigencial. Su legado ha quedado recogido en diferentes publicaciones desde el año 1998, en especial las relativas a la psicoterapia de pareja, algunas de ellas aceptadas en revistas más allá de nuestras fronteras.

El recorrido de Lucho estuvo ligado desde joven a su interés por las artes visuales, la pintura, el cine, la literatura y en el campo profesional por la psicoterapia sistémica y el psicodrama. Gran emprendedor, se asoció a diversos y eclécticos grupos de interés dejando a su paso seguidores que lo respetaron y compartieron con él su sentido lúdico de la vida y su humor. Desde esa impronta artística desplegó en los últimos quince años su interés por dejar una obra pictórica y al final, una incursión por la escultura. Como profesional se afincó como académico en la UDD donde tenía su grupo de investigación sin perder su pertenencia docente con el Instituto Chileno de Terapia Familiar (IChTF).

Sus comienzos lo muestran orgulloso de sus orígenes como alumno del Instituto Nacional cuyo himno cantaba en cualquier celebración donde se encontrara con otro ex alumno de allí. Egresó de la Facultad de Medicina el año 1982 y cursó la beca de Psiquiatría, la que terminó en 1985. La psicoterapia era lo suyo postulando al Instituto Chileno de Terapia Familiar desde donde egresó en 1991. En esos años se formó además en Psicodrama en Argentina. En el IChTF fue docente, supervisor clínico y co gestor de diplomados. En el plano de la investigación fue Advisor Editor del Journal of Psychotherapy Research 2008-2010 y Presidente del Capítulo Latinoamericano de la Society for Psychotherapy Research (SPR) en el período 2009-2010. También ha sido miembro del comité editorial de esta revista desde la cual lo estamos recordando.

Ya en los últimos años se incorpora como Profesor a la Escuela de Psicología de la Universidad del Desarrollo desde la cual asume un rol de investigador responsable de varias líneas de investigación en temas de psicoterapia de pareja, algunos en curso a través de sus discípulos.

En lo personal viví cerca de él sus diferentes vicisitudes existenciales, muchas de ellas llenas de gozo, otras de profunda tristeza, en especial con la pérdida temprana de su querida hija.

Juntos (hay que sumar a Rodrigo Erazo) ideamos durante un tiempo lo que llamamos “performances para terapeutas” en las que combinamos trozos de obras poéticas, literatura, cine y teatro. Recorrimos diferentes lugares de Chile en los que había Congresos de nuestra especialidad, nos reímos, hicimos reír y meditar a diferentes colegas, hasta que en la última ocasión nos desubicamos y nos costó nuestro prestigio de performadores, situación que asumimos con hidalguía. Fue aquella una época de articulación de la psiquiatría clínica con el mundo de la psicoterapia en sus diferentes modalidades, donde lo que hacíamos distendía invitando a pensar.

Ha partido un amigo, un buen terapeuta, muy cariñoso, un compañero de tertulias, un hombre que gustaba de su papel de expositor consumado, una persona que deambulaba con una vieja maleta llena de disfraces en su interior, un hombre que nunca aprendió a conducir un auto, que hizo poco deporte, anfitrión como pocos, buen cocinero, degustador de la buena mesa, viajero, contradictorio a veces, rara vez de mal humor, rápido frente a la crítica injusta, solícito, expansivo y extrovertido con los que le conocían, melancólico a ratos que para él eran eternos. En ocasiones hermético y calculador, sin embargo ingenuo. Buen sobreviviente de jornadas duras en momentos cruciales de su vida Y como tal, capaz de levantarse. Un hombre de esos con los que nos gusta estar.

Quiero terminar el recuerdo de este amigo muy querido transcribiendo una poesía de Gonzalo Rojas que gustaba recitar y lo reflejó en sus variadas facetas:

De Contra la muerte, 1964

¿Qué se ama cuando se ama?

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida
o la luz de la muerte?

¿Qué se busca, qué se halla, qué es eso: amor? ¿Quién es?

¿La mujer con su hondura, sus rosas, sus volcanes,
o este sol colorado que es mi sangre furiosa cuando entro en ella hasta las últimas raíces?

¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer ni hay hombre sino un solo cuerpo:
el tuyo, repartido en estrellas de hermosura, en particular fugaces de eternidad visible?

Me muero en esto, oh Dios,

en esta guerra de ir y venir entre ellas por las calles,

de no poder amar trescientas a la vez,

porque estoy condenado siempre a una, a esa una,

a esa única que me diste en el viejo paraíso.

SERGIO BERNALES